

**PLAZA PUBLICA**

- De la Vega, plural
- Un hombre de puentes

■ Miguel Angel Granados Chapa  
 ■ Salvo senador, y Presidente, Jorge de la Vega Domínguez ha sido todo en la política y la administración. En el primer terreno comenzó siendo presidente de su generación en preparatoria y ahora lo es del Partido Revolucionario Institucional. Desde que hace 35 años ingresó en la Secretaría de Economía (de la que, en cierto sentido llegaría a ser titular) no ha dejado de trabajar un sólo día en el accidentado terreno del servicio público, que con frecuencia ofrece escollos que deben ser evitados, o desiertos cuya travesía es preciso emprender.

De la Vega se graduó con honores en la Escuela Nacional de Economía con una tesis sobre las finanzas de Pemex, sin duda menos complicadas a mediados de los 50 que 30 años después. Había nacido en Comitán, Chiapas, el 11 o 14 de marzo (hay discrepancia en sus biografías oficiales) de 1931. En el mismo pueblo donde su tío don Belisario Domínguez ejerció la medicina, vivió el hoy presidente del PRI hasta concluir la secundaria. Todavía era estudiante universitario cuando entró en el gobierno federal, donde el secretario de Economía Gilberto Loyo advirtió sus luces y prohió su carrera. Durante dos años, en 1957 y 1958, De la Vega fue gerente de la sucursal Tampico del Banco del Pequeño Comercio, detalle burocrático menor que no valdría la pena mencionar si no fuera porque, simultáneamente, se dedicó a enseñar en el Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, lo que abriría una de las vertientes de su desarrollo: la docencia. Llegó a ser director de la Escuela Superior de Economía del Politécnico, inmediatamente antes de ser elegido diputado federal en la legislatura que entre 1964 y 1967 dirigiría Alfonso Martínez Domínguez. Antes, de regreso de Tampico, fue subdirector de Dina y del Banco de Pequeño Comercio y jefe del departamento de Gasto Público en la Secretaría de la Presidencia. Las virtudes que valoraron Loyo y Martínez Domínguez fueron apreciadas también por Carlos Hank González, el próspero político que en 1964 fue designado por Díaz Ordaz director general de Conasupo y que hizo a De la Vega director de Ventas. Poco duró en el cargo, pues en febrero de 1968 Martínez Domínguez fue elevado a la presidencia del PRI y lo llamó a dirigir el IEPES. Esa posición, y su amistad con el secretario general de la UNAM, Fernando Solana, lo hicieron sujeto idóneo para, junto con Andrés Caso —hoy director general de Ferrocarriles Nacionales y entonces gerente de personal de Pemex— intentar una conciliación entre los universitarios en insurgencia y el gobierno en intransigencia. A la vista del funesto resultado que significó Tlatelolco, fue poco lo que De la Vega y Caso pudieron hacer. Pero consta que se esforzaron con lealtad y claridad por evitar un crimen que no estuvo a su alcance impedir.

Echeverría nombró a De la Vega director general de Conasupo, quien de allí marchó a gobernar Chiapas durante un breve lapso. Poco más de un año duró su estancia al frente del gobierno local, pues en diciembre de 1977 el presidente López Portillo decidió, primero, despedir a Porfirio Muñoz Ledo de la Secretaría de Educación Pública; segundo, nombrar en ese lugar al secretario de Comercio Fernando Solana; y, tercero, traer de Tuxtla Gutiérrez al gobernador para hacerlo secretario. El relevo en Comercio fue suave, como correspondía a los estilos del sucesor y el antecesor, y a su amistad, refrendada en el sexenio anterior en que Solana fue subdirector de Finanzas de Conasupo.

A pesar de que su gestión como secretario de Comercio fue desgastante, De la Vega figuró entre los precandidatos fuertes a la Presidencia. Cuando ésta quedó a cargo de su compañero de gabinete Miguel de la Madrid, aceptó ser director general de la Comisión Nacional de Alimentos y luego un cargo burocrático menor en Agricultura, como responsable de las delegaciones. De ese estado de hibernación ha saltado para sustituir a Adolfo Lugo Verduzco al frente del PRI.